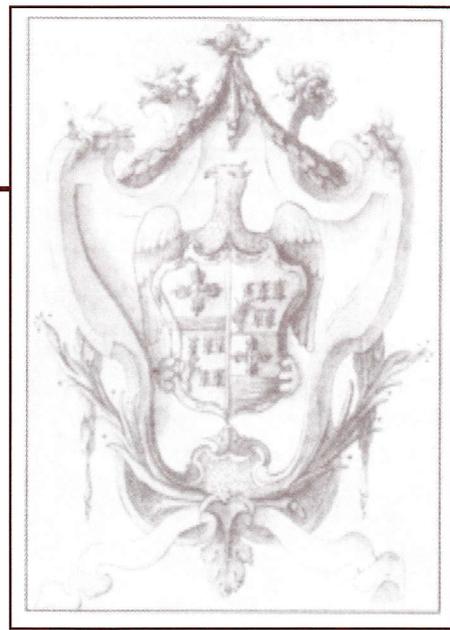




SIEMPRE

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA
FUNDACIÓN
SANTA CAPILLA Y NOBLE
COFRADÍA DE LA LIMPIA CONCEPCIÓN
DE NUESTRA SEÑORA

N.º 67/68 AÑO 2007



EPISTOLARIO

Ayer, hoy y mañana

Volvemos a pulsar la vida de la Santa Capilla. En este SIEMPRE, siempre hemos estado atentos a las luces y sombras de nuestra noble cofradía dedicada al misterio mariano de la Inmaculada Concepción. Tras un paréntesis abrimos con un saludo afectuoso a todos los hermanos, y con un recuerdo especial a los que el Señor llamó a su casa.

Estamos en una etapa histórica, en la que se necesita reforzar mucho nuestra identidad cristiana. No podemos sentarnos en la orilla viendo pasar el agua río abajo. La sordera material y espiritual es una enfermedad que debemos dejar tirada en la cuneta del camino. Estos tiempos recios necesitan personas cristianas valientes, esforzadas, entregadas y capaces de dar la vida por Cristo y su evangelio, por el Señor y su Iglesia, fundada sobre la roca de San Pedro y el resto de los apóstoles.

Hace pocas fechas visitaba la Santa Capilla, el actual obispo diocesano don Ramón del Hoyo López, directo sucesor de los apóstoles, que rige la sede de San Eufrasio desde hace dos años. Conoció el funcionamiento de nuestra noble institución. Visitó las

reformas realizadas en los últimos años. Admiró nuestra riqueza patrimonial artística y documental. Alentó en la fe cristiana y en el compromiso evangélico a todos los presentes y sirvió la Eucaristía como alimento de nuestras almas a quien deseó recibir al mismo Cristo, bajo las especies del pan y del vino.

Desde SIEMPRE miramos con gozo, cómo nos vamos acercando al año 2015, aniversario de nuestro quinto centenario. La Santa Capilla de San Andrés ha sobrevivido todos los vaivenes históricos, las guerras, las revoluciones, las monarquías, las repúblicas, las dictaduras. Por algo será. Seguramente será porque tenemos un intercesor en el cielo, nuestro fundador, don Gutierre González Doncel.

Este horizonte nos debe motivar a seguir adelante colaborando y trabajando por la Santa Capilla, una institución tan jaenera, que ha dado pasos nuevos adaptándose a los vientos que hoy corren en la presente sociedad, sin caer en el relativismo ni en sus diversas variantes que terminan en ismo. Miremos hacia el frente con fuerzas renovadas.

CICLO DE CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR ESTA INSTITUCIÓN, DURANTE EL CURSO 2006/2007

Año 2006

En Octubre. Conferencia: «Don Gutierre González Doncel, un humanista entre las luces y las sombras». Conferenciante: D^a María Amparo López Arandia (Doctora en Humanidades). Presentó: D. Manuel López Pérez (Cronista de la Santa Capilla).

En Noviembre. Conferencia: «La Inmaculada en el tercer milenio. Mensaje y Compromiso». Conferenciante: D. Andrés Molina Prieto. (Canónigo Emérito de la Santa Iglesia Catedral de Jaén). Presentó: D. Arturo Vargas-Machuca Caballero (Gobernador de la Santa Capilla de San Andrés).

En Diciembre. Conferencia: «Sexualidad humana». Conferenciante: D. Enrique Caro Cruz (Doctor en Medicina. Especialista en Pediatría y Endocrinología Pediátrica). Presentó: D. José Manuel Arias de Saavedra y Alías. (Administrador de la Santa Capilla).

tó: D. Ricardo de Villegas Méndez-Vigo. (Miembro de la Santa Capilla y Ex-Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País).

En Marzo. Conferencia: «A los cristianos, en el Nuevo Milenio». (Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II). Conferenciante: D. Carlos María López Fé Figueroa. (Doctor en Psicología Social). Presentó: D. Juan Carlos Escobedo Molinos. (Director de Cáritas Diocesana).



Año 2007

En Enero. Conferencia: «Familia: rebeldía y compromiso». Conferenciante: D. Francisco Luque Cañas. (Licenciado en Ciencias de la Educación). Presentó: D^a María Jesús Oya Amate. (Licenciada en Farmacia).

En Febrero. Conferencia: «Comentario a la Encíclica de Benedicto XVI: «Deus caritas est». Conferenciante: D. Félix Martínez Cabrera (Sacerdote). Presentó:

En Abril. Conferencia: «Los valores hoy». Conferenciante: D. Alfonso Araque Romero. (Profesor del I.E.S. «Fernando III» de Martos. Orientador Familiar). Presentó: D^a. María del Mar Hermoso Castro. (Licenciada en Farmacia. Educadora).

En Mayo. Conferencia: «Preembriones y embriones en vertebrados». Conferenciante D. Joaquín Muñoz Cobo Rosales. (Catedrático de vertebrados de la Universidad de Jaén). Presentó: D. Vicente Oya Rodríguez. (Cronista Oficial de Jaén. Cofrade de la Santa Capilla).

En Junio. Conferencia: «Pedro Poveda en la historia de su tiempo». Conferenciante: D. Francisco Juan Martínez Rojas. (Canónigo Archivero de la Santa Iglesia Catedral de Jaén). Presentó: D^a María Antonia Muñoz Fernández. (Catedrática de Geografía e Historia del I.E.S.).

Todas ellas con la colaboración de la Real Sociedad Económica de Amigos del País que gentilmente nos ofrece sus instalaciones.



La Visita del Sr. Obispo a San Andrés

En los últimos días del mes de mayo, una comisión de la Junta de Gobierno de la Santa Capilla, realizaba obligada visita de cumplimiento en nombre de la Institución, al Excmo. Sr. D. Ramón del Hoyo López, Obispo de la Diócesis, en su Palacio Episcopal.

Audiencia cordial y afectuosa en la que el Prelado acogió con gran interés, las explicaciones, detalles y pormenores relativos a esta Fundación, como asimismo al funcionamiento y desenvolvimiento actual de esta noble cofradía, que en muy breves años alcanzará el quinto centenario de su creación.

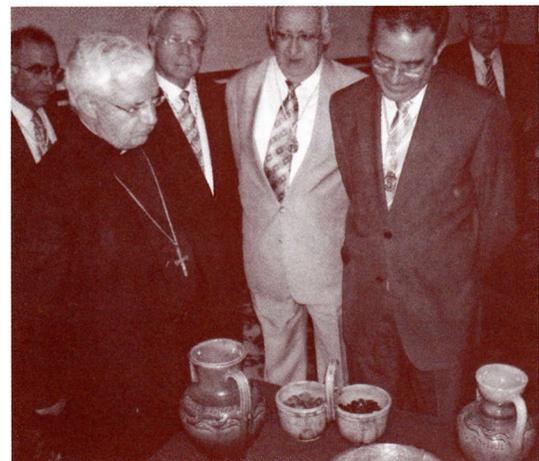
Durante el desarrollo de esta dilatada entrevista, se invitó al Sr. Obispo, como de rigor era, a que visitase tanto la iglesia de San Andrés como a la totalidad de las dependencias del conjunto de la Santa Capilla. Gran interés mostró en ello y así se convino que la mejor fecha que le cuadraba en sus obligaciones era la del domingo 17 de junio y que con mucho gusto celebraría la misa dominical en nuestra iglesia.

Fecha marcada y muy gozosa fue esta del tercer domingo del mes de junio, coincidente además con la Octava del Corpus, en que Don Ramón del Hoyo López, nuestro Obispo, visitaba por vez primera tan entrañables y tan jaeneras dependencias.

Poco antes de las once de la mañana y las puertas del templo abiertas de par en par, la Junta de Gobierno, el Sr. Vicario y un numerosísimo grupo de cofrades, recibían al Sr. Obispo. Tras los saludos de rigor, pasó a orar brevemente ante el Santísimo Sacramento, atendiendo a continuación las diversas aclaraciones relativas al conjunto de la iglesia y deteniéndose especialmente en la Santa Capilla, donde admiró el conjunto de las obras de arte que la componen.

Seguidamente y después de un ligero recorrido por la Sacristía y patio, visitó la Sala de Junta y el Salón de Cabildos, lugares en los que con detenimiento fue escuchando las explicaciones que le fueron dadas, al igual que en la iglesia habían hecho, por el Gobernador, Arturo Vargas Machuca y el Cronista de la Cofradía Manuel López Pérez.

Ya pasadas las once y media de la mañana, el Sr. Obispo ofició la Santa Misa, siendo ayudado y concelebrando con él, el Sr. Vicario D. Miguel Vallejo Palomo y los sacerdotes cofrades D. Juan Higuera Maldonado, D. Bernabé Ortega Ortega y D. Juan Cózar Castañar.



Finalizada la Eucaristía y celebrándose como antes decíamos la Octava del Corpus, tuvo lugar la preceptiva, en nuestra Institución, procesión claustral con el Santísimo Sacramento, que bajo palio, fue portado por el mismo Sr. Obispo, haciendo una estación en la Santa Capilla y finalizando en el altar mayor. Tras la bendición con el Santísimo y cantada el Salve Regina, finalizó esta gozosísima jornada que, naturalmente queda bien grabada en los anales de la Fundación, como grabadas quedaron otras episcopales visitas que sus antecesores en la silla de San Eufrasio le han precedido desde que esta Santa Capilla fue fundada.

Si calurosa fue la acogida que le fue dispensada a su llegada, no menos fue la cordial y afectuosa despedida en la lonja de acceso a la iglesia. Esperemos que cuando sus obligaciones se lo permitan, vuelva a repetir visita.

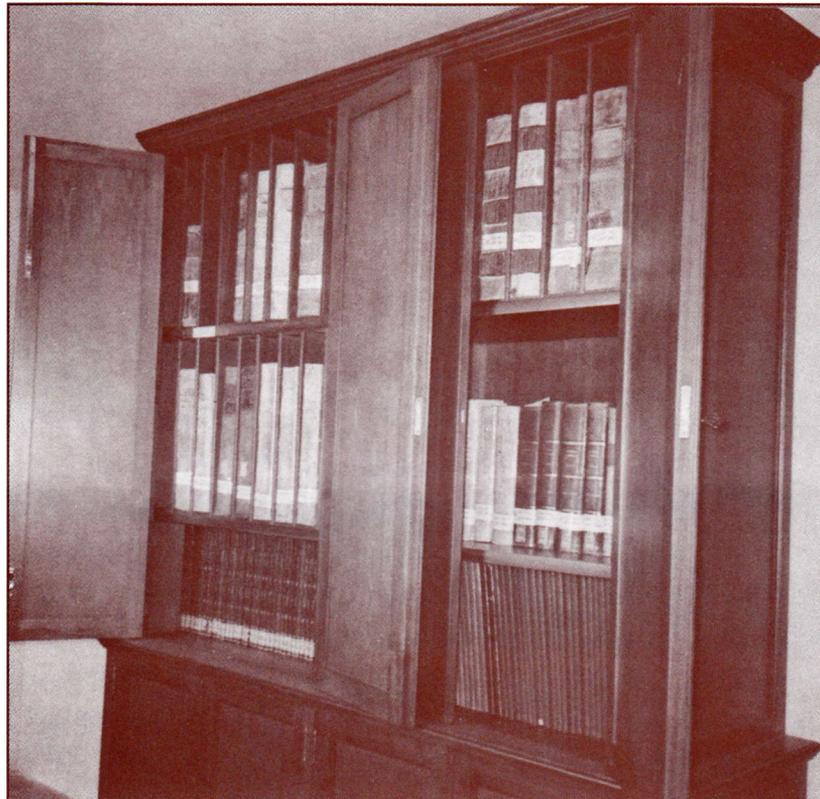
Nuevos Cofrades

En el Cabildo General Ordinario celebrado el día uno de abril de 2007, Domingo de Ramos, en las vacantes producidas por fallecimiento de los cofrades D. Francisco García Jiménez y D. José Melgares Raya, fueron elegidos como nuevos cofrades D. Antonio Manuel Espejo Jódar y D. Antonio Cañada Dorado.

Prestaron juramento y les fue impuesta la medalla de la Institución, el domingo veintidós del mismo mes.

Las Actas de la Institución bien conservadas

Al igual de lo que en su día se dispuso de armario-vitrina para una buena conservación de los libros corales que obran en la Institución, y ante el deterioro que se puede ir ocasionando en los libros de actas, libros encuadernados en piel correspondientes a los siglos XVI al XVIII, por encargo de la Junta de Gobierno se ha preparado un gran armario particularmente preparado para este menester. Parte de él puede apreciarse en la fotografía que se acompaña.



IN MEMORIAM

De los Cofrades fallecidos durante el primer semestre del año 2007.

D. JOSÉ MELGARES RAYA.

Falleció el 6 de febrero de 2007.

Había ingresado en la Cofradía el día 6 de diciembre de 1984.

D. JOSÉ MANUEL PALMA RODRÍGUEZ.

Falleció el día 10 de mayo de 2007.

Había ingresado en la Cofradía el día 8 de diciembre de 2003.

Para ellos y para cuantos hermanos de esta Santa Capilla y Noble Cofradía nos precedieron en la señal de la fe, otórgales Señor el descanso eterno.

Homenaje a nuestro Vicario



En este año 2007, se ha cumplido el diecinueve aniversario de la toma de posesión como Vicario de esta Santa Capilla, de D. Miguel Vallejo Palomo.

Dilatada etapa en el desempeño de una misión de tan relevante importancia en el devenir de esta Institución, tal como se pormenoriza en el articulado de los Estatutos que, sabiamente y con clara visión de futuro, redactara hace casi quinientos años nuestro Venerable Fundador.

Nos felicitamos de tenerle entre nosotros, a la vez que a él le felicitamos, tanto por estas casi dos décadas de Vicario de San Andrés, como por la feliz y particular coincidencia de celebrarse en este 2007, cincuenta años de su ordenación sacerdotal, culminación de un fecundo período como Sacerdote del Señor.

No podía la Santa Capilla estar ajena a esta efemérides ilusionante para quien como él ha alcanzado esta cota de servicio a la iglesia.

Hace cincuenta años, su ordenación fue un veintinueve de junio aunque la primera misa la celebró a los dos días, un uno de julio. Así, el domingo uno de julio, la Institución le ha querido brindar un sencillo pero sentido homenaje.

A las once y media de la mañana, como es costumbre en nuestra iglesia de San Andrés, con asistencia de un gran número de cofrades y fieles habituales a esta misa, celebró la misa dominical concelebrando con él su compañero de promoción D. Juan Cózar Castañar.

Todo muy emotivo. Añorante y emocionada homilía. Utilización del cáliz de su primera misa. Estampas de recuerdo. Fotografía con gran número de cofrades y asistentes... Todo muy sencillo como a él le gusta, pero repleto de gran cariño y afecto por parte de todos.

Al mediodía, la Junta de Gobierno organizó un almuerzo en su honor, al que además de los miembros de la Junta, participaron aquellos cofrades que habitualmente concurren los domingos a esta misa en San Andrés, no habiéndose invitado al resto de la Cofradía por no querer don Miguel que fuese numeroso este fraternal ágape.

En el transcurso del mismo, el Gobernador, Arturo Vargas-Machuca, en nombre de la Institución, le entregó como recuerdo, un dibujo enmarcado de la iglesia de San Andrés.

Felicidades don Miguel. *Ad multos annos.*



El apóstol san Andrés, «el primer llamado»

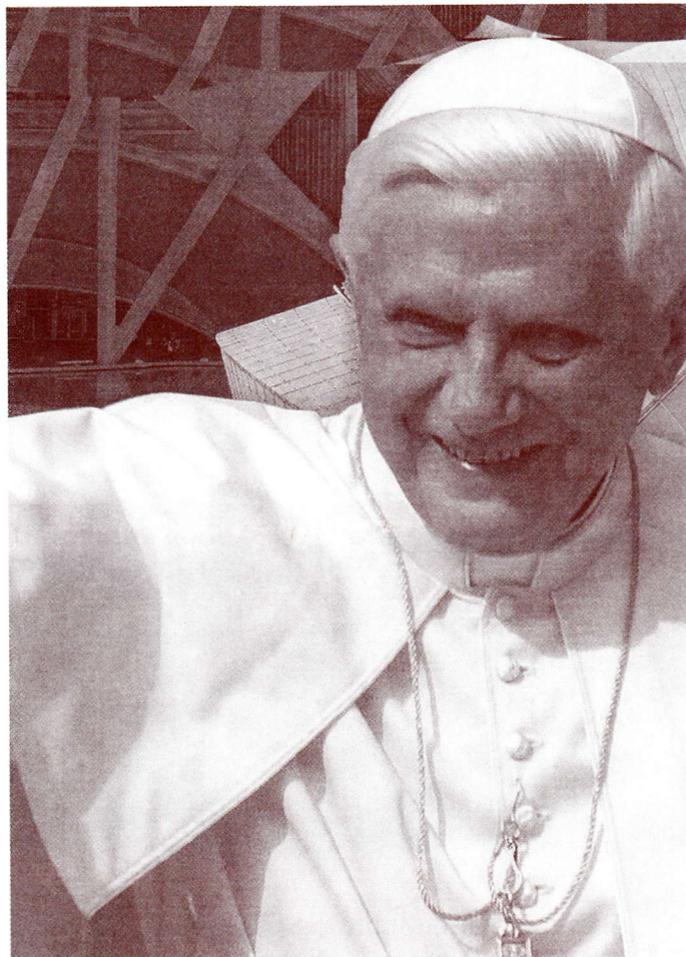
Catequesis del Papa Benedicto XVI, sobre la relación entre Cristo y la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas:

En las últimas dos catequesis hemos hablado de la figura de san Pedro. Ahora, en la medida en que nos permiten las fuentes, queremos conocer un poco más de cerca también a los otros once apóstoles. Por tanto, hoy hablamos del hermano de Simón Pedro, san Andrés, quien también era uno de los doce.

Lo primero que impresiona en Andrés es el nombre: no es hebreo, como uno se esperaría, sino griego, signo indicativo de una cierta apertura cultural de su familia. Nos encontramos en Galilea, donde el idioma y la cultura griega están bastante presentes. En las listas de los doce, Andrés se encuentra en segundo lugar, en Mateo (10, 1-4) y en Lucas (6, 13-16), o en el cuarto lugar, en Marcos (3, 13-18) y en los Hechos de los Apóstoles (1, 13-14). En todo caso, sin duda tenía un gran prestigio dentro de las primeras comunidades cristianas.

El lazo de sangre entre Pedro y Andrés, así como la llamada común que les dirigió Jesús, son mencionados expresamente en los Evangelios. Puede leerse: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entoces les dijo: «Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres» (Mateo 4, 18-19; Marcos 1, 16-17). Por el cuarto Evangelio sabemos otro detalle importante: en un primer momento, Andrés era discípulo de Juan Bautista; y esto nos muestra que era un hombre que buscaba, que compartía la esperanza de Israel, que quería conocer más de cerca la palabra del Señor, la presencia del Señor. Era verdaderamente un hombre de fe y de esperanza; y un día escuchó que Juan Bautista proclamaba a Jesús como «el cordero de Dios» (Juan 1, 36); entonces, se movió, y junto a otro discípulo, cuyo nombre no es mencionado, siguió a Jesús, quien era llamado por Juan «cordero de Dios». El evangelista refiere: «vieron donde vivía y se quedaron con él» (Juan 1, 37-39). Andrés, por tanto, disfrutó de momentos de intimidad con Jesús. La narración continúa con una observación significativa: «Uno de lo dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús fue Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que



traducido significa Cristo», y le condujo hacia Jesús (Juan 1, 40-43), demostrando inmediatamente un espíritu apostólico fuera de lo común. Andrés, por tanto, fue el primer apóstol que recibió la llamada y siguió a Jesús. Por este motivo la liturgia de la Iglesia bizantina le honra con el apelativo de «Protóklitos», que significa el «primer llamado». Por la relación fraterna entre Pedro y Andrés, la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla se sienten de manera especial como Iglesias hermanas entre sí. Para subrayar esta relación, mi predecesor, el Papa Pablo VI, en 1964, restituyó la insigne reliquia de san Andrés, hasta entonces custodiada en la Basílica vaticana, al obispo metropolitano ortodoxo de la ciudad de Patrás, en Grecia, donde según la tradición, el apóstol fue crucificado.

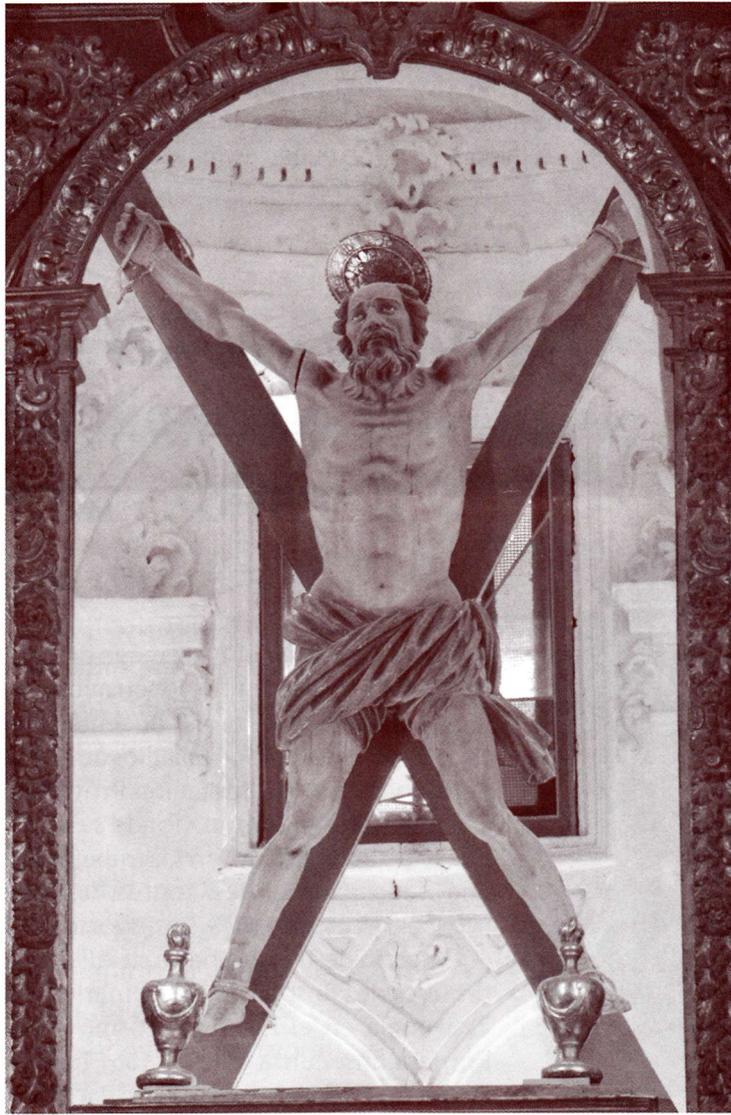
Las tradiciones evangélicas mencionan particularmente el nombre de Andrés en otras tres ocasiones, permitiéndonos conocer algo más de este hombre. La primera es la de la multiplicación de los panes en Galilea. En aquella ocasión, Andrés indicó a Jesús la presencia de un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces: muy poco -constató- para toda la gente que se había congregado en aquel lugar (Cf. Juan 6, 8-9). Vale la pena subrayar el realismo de Andrés: había visto al muchacho, es decir, ya le había planteado la pregunta: «Pero, ¿qué es esto para toda esta gente?» (Ibídem) y se dio cuenta de la falta de recursos. Jesús, sin embargo, supo hacer que fueran suficientes para la multitud de personas que habían ido a escucharle.

La segunda ocasión fue en Jerusalén. Saliendo de la ciudad, un discípulo le mostró el espectáculo de los poderosos muros que sostenían el Templo. La respuesta del Maestro fue sorprendente: dijo que de esos muros no quedaría piedra sobre piedra. Entonces Andrés, junto a Pedro, Santiago y Juan, le preguntó: «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas» (Marcos 13, 1-4). Como respuesta a esta pregunta, Jesús pronunció un importante discurso sobre la destrucción de Jerusalén y sobre el final del mundo, invitando a sus discípulos a leer con atención los signos del templo y a mantener siempre una actitud vigilante. De este episodio podemos deducir que no tenemos que tener miedo de plantear preguntas a Jesús, pero al mismo tiempo, tenemos que estar dispuestos a acoger las enseñanzas incluso sorprendentes y difíciles que Él nos ofrece.

En los Evangelios se registra, por último, una tercera iniciativa de Andrés.

El escenario sigue siendo Jerusalén, poco antes de la Pasión. Con motivo de la fiesta de la Pascua, narra Juan, habían venido a la ciudad santa algunos griegos, quizá prosélitos o temerosos de Dios, para adorar al Dios de Israel en la fiesta de Pascua. Andrés y Felipe, los dos apóstoles con nombres griegos, hacen de intérpretes y mediadores de este pequeño grupo de griegos ante Jesús. La respuesta del Señor a su

pregunta parece enigmática, como sucede con frecuencia en el Evangelio de Juan, pero precisamente de este modo se revela llena de significado. Jesús dice a sus discípulos y, por su mediación, al mundo griego: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto» (Juan 12, 23-24). ¿Qué significan estas palabras en este contexto? Jesús quiere decir: sí, mi encuentro con los griegos tendrá lugar, pero el mío no será un coloquio sencillo y breve con algunas personas, llevadas sobre todo por la curiosidad. Con mi muerte, comparable a la caída en la tierra de un grano de trigo, llegará la hora de mi glorifica-



ción. De mi muerte en la cruz surgirá la gran fecundidad: el «grano de trigo muerto» - símbolo de mi crucifixión- se convertirá, en la resurrección, en pan de vida para el mundo: será luz para los pueblos y las culturas. Sí, el encuentro con el alma griega, con el mundo griego, tendrá lugar en esa profundidad a la que hace referencia el grano de trigo que atrae hacia sí las fuerzas de la tierra y del cielo y se convierte en pan. En otras palabras, Jesús profetiza la Iglesia de los griegos, la Iglesia de los paganos, la Iglesia del mundo como fruto de su Pascua.

Tradiciones muy antiguas consideran que Andrés, quien transmitió a los griegos estas palabras, no sólo es el intérprete de algunos griegos en el encuentro con Cristo que acabamos de recordar, sino que es considerado como el apóstol de los griegos en los años que siguieron a Pentecostés; nos dicen que en el resto de su

vida fue el anunciador y el intérprete de Jesús para el mundo griego. Pedro, su hermano, llegó a roma desde Jerusalén, pasando por Antioquía, para ejercer su misión universal; Andrés, por el contrario, fue el apóstol del mundo griego: de este modo, tanto en la vida como en la muerte, se presentan como auténticos hermanos, una fraternidad que se expresa simbólicamente en la relación especial de las sedes de Roma y de Constantinopla, Iglesias verdaderamente hermanas.

Una tradición sucesiva, como decía, narra la muerte de

Andrés en Patras, donde también el sufrió el suplicio de la crucifixión. Ahora bien, en aquel momento supremo, como su hermano Pedro, pidió ser colocado en una cruz diferente a la de Jesús. En su caso, se trató de una cruz en forma de equis, es decir, con los dos maderos cruzados diagonalmente, que por este motivo es llamada «cruz de san Andrés». Esto es lo que habría dicho en aquella ocasión, según una antigua narración (inicios del siglo VI), titulada «Pasión de Andrés»: «Salve, oh Cruz, inaugurada por medio del cuerpo de Cristo, que te has convertido en adorno de sus miembros, como si fueran perlas preciosas. Antes de que el Señor subiera sobre ti, provocabas un temor terreno. Sin embargo, ahora, dotada de un amor celeste, te has convertido en un don. Los creyentes saben cuánta alegría posees, cuántos regalos deparas. Confiado, por tanto, y lleno de alegría, vengo para que tu también me recibas exultante como discípulo de quien fue colgado de ti...Cruz bienaventurada, que recibiste la majestad y la belleza de los miembros del Señor...

...tómame y llévame lejos de los hombres y entregame a mi Maestro para que a través de ti me reciba quien por medio de ti me ha redimido. ¡Salve, oh Cruz, sí, verdaderamente, salve!». Como podemos ver, nos encontramos ante una espiritualidad cristiana sumamente profunda, que ve en la Cruz, más que un instrumento de tortura, el medio incomparable de una asimilación plena con el Redentor, con el Grano de trigo caído en la tierra. Tenemos que aprender una lección muy importante: nuestras cruces alcanzan valor si son consideradas y acogidas como parte de la cruz de Cristo, si son tocadas por el reflejo de su luz. Sólo por esa Cruz también nuestros sufrimientos quedan ennoblecidos y alcanzan su verdadero sentido.

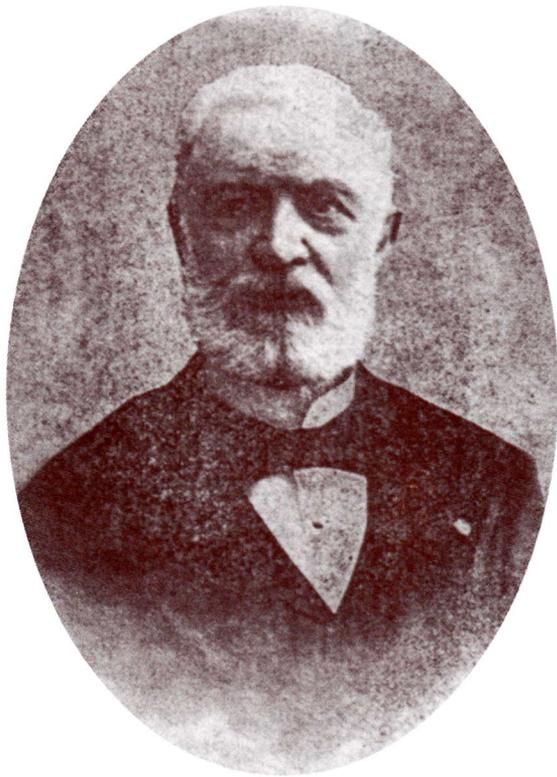
Que el apóstol Andrés nos enseñe a seguir a Jesús con prontitud (Cf. Mateo 4,20; Marcos 1, 18), a hablar con entusiasmo de Él a todos aquellos con los que nos encontramos, y sobre todo a cultivar con Él una relación de auténtica familiaridad, conscientes de que sólo en Él podemos encontrar el sentido último de nuestra vida y de nuestra muerte.

* * * * *

COFRADES ILUSTRES

D. MANUEL RUIZ ROMERO

(1822-1895)



Nació en Martos el 19 de mayo de 1822. Hijo de un maestro natural de Alcaudete. Desde muy joven ayudó a su padre, destinado luego al Alcalá la Real, en las tareas docentes, ejerciendo como auxiliar en la escuela paterna y en los Colegios de Humanidades de Jaén. En 1840 fue pensionado por la Diputación Provincial para realizar estudios en la Escuela Normal Central, donde se tituló en 1842. Al regresar a Jaén intervino activamente en los trabajos preparatorios de fundación de una Escuela Normal de Maestros, de la que una vez abierta fue nombrado vice-director en 1843. Posteriormente se le designó director, cargo que ejerció desde 1849 hasta su fallecimiento. En el curso 1857-58 fue profesor de Filosofía en el Seminario Diocesano y en 1868 profesor de Pedagogía en el Instituto. Formó parte de la Junta Provincial de Primera Enseñanza y desde 1861 fue miembro destacado de la Real Sociedad Económica. Escribió varios manuales escolares y fundó y dirigió el periódico *"El Amigo del Magisterio"*. Por sus méritos ingresó como Caballero en la Orden de Carlos III. Casi toda su vida residió en la casa nº. 5 de la popular "Calle Tiradores", hoy conocida por su nombre. Falleció el 5 de septiembre de 1895.

Ingresó como cofrade en la Santa Capilla en 1851. Fue Consiliario en 1866 y Diputado en 1867.

